

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgiione</i>	265
--	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

Fútbol brasileño: de la *ginga** local a la globalización

*Paulo Ormino de Azevedo*⁷¹

* Falso movimiento del cuerpo para engañar al adversario.

⁷¹ Es arquitecto por la Universidad Federal de Bahía, en la que es profesor titular. Hizo un Doctorado en Restauración de Monumentos y Recalificación de Sitios Históricos en la Universidad de Roma, La Sapienza. Es consultor de la Unesco y participó del Proyecto Plan Copesco en Perú. Coordinó el Inventario de Protección del Acervo Cultural de Bahía volúmenes. Es autor de libros y numerosos artículos en su especialidad. Mantiene una columna quincenal sobre urbanismo y arquitectura.

El fútbol fue introducido en el Brasil en 1894 por Charles Miller; a su regreso de Inglaterra, y trajo pelota, uniformes y un libro con sus reglas. Inicialmente fue practicado por la burguesía, que no admitía negros en sus clubes, pero, una vez llevado a canchas improvisadas por la población más pobre, el fútbol se transformó rápidamente en el deporte más popular del país. El juego pasó a ser institucionalizado en 1916, con la creación de la Federación Brasileña de Deportes, FBD. En el mismo año, esta federación se afilió a la Confederación Sudamericana de Fútbol, Conmembol, y a la FIFA. En 1934, la FBD fue transformada en la Confederación Brasileña de Fútbol, CBF, por exigencia de la FIFA (Saldanha, 1994).

El reconocimiento de los jugadores de la clase baja y negros solo empezó en la década de 1920, y estos últimos tenían que maquillarse con polvo de arroz para parecer blancos. Pero fueron los negros y mulatos los responsables de la proyección internacional de fútbol brasileño (Filho, 1964). La discusión de fútbol en los periódicos, TV y bares es tan intensa en el país que es recurrente decir que el Brasil es el país del fútbol. Más que esto, el fútbol practicado por los brasileños en canchas improvisadas, playas, calles y estadios por hombres, mujeres y niños, es parte de la identidad nacional.

Fútbol e identidad nacional

La búsqueda de una identidad nacional empezó en 1922, con la Semana de Arte Moderno. En aquel año, intelectuales y artistas, reunidos ruidosamente en San Paulo, discutieron un camino para el arte brasileño, que fuera de vanguardia como el europeo, pero con un fuerte carácter nacional. Inspirado en los relatos de canibalismo de los indios locales cuando del Descubrimiento, el escritor Oswald de Andrade lanzó el *Manifiesto antropofágico*, que inspiraría a pintores, autores de teatro y escritores. Otro autor, Mario de Andrade, escribió en 1928 una novela famosa sobre un indio bribón y perezoso, *Macunaima*, “un héroe sin ningún carácter”, un antihéroe.

Este es también uno de los trazos de los más famosos personajes de la literatura nacional, como *Pedro Malazarte*, del mismo Mario de Andrade, Zeca Tatu, de Monteiro Lobato, y las mujeres libres y malandrines de los romances

de Jorge Amado. Este supuesto carácter bribón del brasileño fue muy bien sintetizado en una propaganda de cigarrillos protagonizada por un jugador de fútbol, Gerson de Oliveira Nunes, campeón del mundo en la Copa de 1970: “Al brasileño le gusta sacar ventaja de todo”. Esta frase pasó a ser conocida como la “ley de Gerson”.

No obstante su carácter grotesco e irreverente, el movimiento de la Semana de Arte Moderno de 1922 fue asumido por el Gobierno de Getulio Vargas (1934-46), que buscaba promover reformas profundas apostando a la construcción de una nación moderna, con el rompimiento con su pasado colonial, aún muy presente. El ministro Gustavo Capanema fue el gran reformador de la cultura en el país. Para preservar el arte y la arquitectura tradicional brasileña, solicitó a Mario de Andrade la estructuración del Servicio de Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, Iphan, y al mismo tiempo invitó a Le Corbusier que proyectaba la sede de su ministerio en Río de Janeiro. Como no hubo consenso sobre la ubicación del edificio, el proyecto definitivo del ministerio fue hecho por Lucio Costa, Oscar Niemeyer y cuatro arquitectos más, brasileños, siguiendo los principios del maestro franco-suizo. El edificio (1937-1943) ha sido reconocido como un marco de la arquitectura modernista mundial. Capanema patrocina también el movimiento Canto Orfeónico (lírico), liderado por el compositor Heitor Villa-Lobos, que reunía millares de jóvenes de todo Brasil en los estadios de fútbol.

En 1939, Getulio Vargas creó el Departamento de Imprensa e Propaganda, DIP, para controlar la prensa y movilizar a la juventud. El DIP instituyó el Día de la Juventud y el Día de la Raza y obligó a los alumnos de las escuelas secundarias a marchar en desfiles y paradas en las principales fiestas cívicas. El deporte, y en especial el fútbol, era uno de los pilares de la construcción del Estado nacional. Para esto, él creó la Escuela Nacional de Educación Física y Deportes. Pero el fútbol brasileño era muy personalista y espontáneo, no se encuadraba bien en los ideales de orden y disciplina de Vargas (Camargo, 2010). Hasta entonces, el mayor estadio de fútbol, con capacidad para 40 000 espectadores, era el São Januario (1927), en Río de Janeiro, perteneciente al Club de Regatas Vasco da Gama y allí fueron realizados varios desfiles cívicos y presentaciones del Canto Orfeônico.

El primer estadio público de fútbol, el Pacaembú, fue construido en 1940 en la ciudad de Sao Paulo. Con capacidad para 70 000 espectadores, era considerado el mayor de América del Sur. El estadio tenía detrás de uno de los arcos, una concha acústica para reuniones políticas y presentación del Canto Orfeónico. El dictador Vargas quiso ir a su inauguración, pero, al entrar, fue abucheado.

La construcción en 1950 del Maracanã, el mayor estadio del mundo en su época, para 150 mil espectadores, proyecto del más famoso arquitecto nacional, Oscar Niemeyer, fue la consagración del fútbol como uno de los pilares de la nacionalidad. Nelson Rodrigues, el mayor dramaturgo brasileño y aficionado fanático del Fluminense de Río de Janeiro, decía que la Selección brasileña era la nación de botas del fútbol (Borges, 2010).

La pérdida de la Copa del Mundo de 1950, en el mismo estadio, frente al Uruguay ha sido una de las mayores conmociones nacionales de todos los tiempos. La Selección ya entró en la cancha sin confianza en sí misma. Nelson Rodrigues decía que los brasileños tenían un narcisismo al revés, el “complejo de perro de calle”, y esto es lo que explica la pérdida de la Copa de 1950, cuando tenía todo para ganar, en el último juego contra Uruguay.

Aun en el vicecampeonato, en 1962, Nelson Rodrigues comentaba la victoria difícil sobre España: “Amigos: era allí o nunca, setenta y cinco millones de brasileños necesitaban más del gol que todo el nordeste de agua y pan”.⁷²

Fútbol-arte versus fútbol-fuerza

Para algunos antropólogos, uno de los elementos más representativo del carácter nacional es el “jeitinho brasileiro”, la manera habilidosa de conseguir alguna cosa difícil por medios no muy ortodoxos.⁷³ La traducción para el fútbol del “jeitinho” brasileño es la “ginga” o el malabarismo bailado con la pelota en los pies como forma de engañar el adversario.⁷⁴ El fútbol tradi-

⁷² El nordeste o noreste es la región más seca y pobre del país.

⁷³ “jeitinho” es el diminutivo de “jeito” o manera, habilidad.

⁷⁴ La “ginga” es un término usado en el juego de “capoeira” para designar un falso movimiento del cuerpo para engañar el adversario.

cional brasileño fue reconocido internacionalmente por el juego creativo de sus jugadores con gran habilidad en el “*dribble*” o finta.⁷⁵ Sobre esta forma de jugar decía João Saldanha, cronista deportivo, exjugador y entrenador de la Selección brasileña: “El fútbol brasileño es una cosa jugada con música”.

Algunos de aquellos jugadores se volvieron famosos porque introdujeron malabarismos en el fútbol. Uno de los primeros fue Leonidas (1913-2004), artillero de la Copa de 1938 con ocho goles. Él fue el inventor de la “bicicleta”, o chute en la pelota en el aire mientras hace uno salto mortal. El periodista francés Raymond Thourmagen, del *Paris Match*, se quedó tan entusiasmado con su forma de jugar que lo llamó “hombre caucho” y “diamante negro”. Él aplicó la jugada por la primera vez en 1932 y después en juegos internacionales, como contra el Palestra Italia en 1942 y el Juventus en 1948. En la Copa de 1938 hizo un gol con esta técnica, pero el juez lo anuló porque no sabía si podría considerarlo como fútbol o malabarismo. Hasta el apareamiento de Garrincha y Pelé, en la década de 1950, él fue el gran héroe nacional (Silva, 2014).

Otro jugador importante fue Didi (1928-2001), el inventor de la “hoja seca”. Esta jugada era aplicada al cobrar una falta y consistía en chutar la pelota con el lado externo del pie, haciéndola girar, y modificar su trayectoria. El lance se hizo famoso cuando Didi marco un gol contra la Selección de Perú en las Eliminatorias para la Copa del Mundo de 1958. Didi fue bicampeón mundial con la Selección brasileña en las Copas de 1958 y 1962 y elegido el mejor jugador de la Copa de 1958. En aquella oportunidad, la prensa europea lo llamó “Mr. Football” En la Copa de 1970 fue técnico de la Selección peruana, clasificándola por la primera vez desde 1930 (Pereira, 2014).

Pelé, con su habilidad de hacer el *dribble*, tuvo el récord de 1 281 goles en 1 363 partidos que jugó en sus 20 años de carrera. Ha quedado registrado en la historia del fútbol el *dribble* de Pelé sobre el golero Mazurkiewicz en la Copa de 1970. Uno de sus goles fue inmortalizado en una placa de bronce en el Maracanã. Fue en el juego entre Santos y Fluminense (3x1) el 5 de marzo del 61. Él tuvo la posesión de la pelota durante uno y medio minutos

⁷⁵ El “*dribble*” es una expresión inglesa muy utilizada en el fútbol brasileño, que significa controlar la pelota con pasos cortos y traspasar la defensa contraria.

y fulminó al golero Castilho. El cronista deportivo Joelmir Beting hizo una placa de bronce homenajeando a Pelé como autor del más bello gol realizado en el Maracanã. Desde entonces, los más bellos goles del fútbol brasileño son clasificados como goles de placa. Pelé es el único jugador que ha recibido tres medallas de la FIFA. En 1999, recibió el título de Mejor Jugador de Fútbol del Siglo XX de la International Federation of Football History and Statistics. Por todo esto, él es para los brasileños el Rey Pelé (Pelé, 2014).

Pero el jugador más famoso por sus *dribbles* o fintas ha sido Mané Garrincha (1933-1983), “el ángel de piernas torcidas”, como era conocido. Garrincha nació con las piernas desiguales. Su pierna derecha era seis centímetros más corta que la izquierda, estaba doblada para el lado izquierdo, y la derecha también. Garrincha ganó las Copas del Mundo de 1958 y 1962 y fue considerado por el periodismo especializado de todo el mundo el más célebre extremo-derecho de la historia del fútbol.

En un juego contra el River Plate en el estadio Universitario de la ciudad de México en 1957, él manejó la pelota con la habilidad de un torero con la verónica engañando al toro. La principal víctima fue el jugador Vairo. A cada nueva investida del jugador argentino Vairo, el público gritaba: “¡O...o...o...o... olé!”. El técnico José María Minella, del River Plate, lo sacó del campo, mientras él comentaba: “No hay qué hacer, imposible”.

En 1998, fue escogido para la selección de todos los tiempos de la FIFA. En la convención mundial del Soccerex, en 2011, Eusébio, el más famoso jugador portugués, declaró que consideraba a Garrincha el mejor jugador de todos los tiempos. Cuando murió, a los 49 años, de cirrosis hepática, recibió en su túmulo el siguiente epitafio: “Aquí yace en paz aquel que ha sido la Alegría del Pueblo” (Garrincha, 2014). Al día siguiente de su muerte, el poeta Carlos Drummond de Andrade escribió una crónica en que decía:

Si hay un dios que regula el fútbol, ese dios es sobre todo irónico y farsante, y Garrincha fue uno de sus delegados, capaz de “zumar” a todo y a todos en los estadios. Pero, como es también un dios cruel, sacó del brillante Garrincha la facultad de percibir su condición de agente divino. Fue un pobre y pequeño mortal que ayudó aun país entero a sublimar sus tristezas. Lo peor es que las tristezas vuelven y no hay otro Garrincha disponible. Necesitamos de uno nuevo, que nos alimente el sueño (Andrade,1983).

En un país que nunca entró en grandes guerras y nunca tuvo un Premio Nobel, no es de extrañar que los grandes héroes nacionales sean jugadores de fútbol, que se consagraron en Copas del Mundo o jugando en *times* europeos, como Leónidas, Didi, Pelé, Zico, Ronaldinho, Romario y Neymar. Este reconocimiento y los salarios altísimos de algunos jugadores ejercen una fascinación muy grande en las capas sociales menos favorecidas, que ven en el fútbol una de las vías de ascensión social. Más que esto, el fútbol es tal vez la única institución en la que un joven puede triunfar por su talento y sus habilidades personales, libre de los prejuicios sociales y raciales.

Hasta el final de los años 1960, el fútbol brasileño era el fútbol-arte de jugadas individuales y muy pocos esquemas tácticos. Esto empezó a cambiar por la fuerza de la competición europea. El juego pasó a ser en equipo, con esquemas y jugadores en posiciones fijas. Pero hay siempre situaciones imprevisibles en que la improvisación y las jugadas individuales son fundamentales.

Hay uno episodio ilustrativo de este cambio en la forma de jugar. Es bastante conocida la historia de Garrincha en la Copa del Mundo de 1958. El juego era contra la Unión Soviética. El técnico Feola orientaba a los jugadores de la siguiente manera: "Nilton Santos y Zico, perseguidos por los rusos, lanzan la pelota para Didi en el medio del campo. Didi hace un pase de cincuenta metros para Garrincha en la extrema-derecha. Garrincha se desvía de los dos defensores rusos y cruza para Vavá en la entrada del área. "¿Está claro?, ¿Alguna duda?". En ese momento, Garrincha pregunta a Feola: "¿Ya avisaron a los rusos?".

Con el fútbol-fuerza y los esquemas tácticos preestablecidos, el fútbol brasileño perdió mucho de la emoción. En muchos casos se practica un anti-juego, o "*catimba*", la estrategia de inhibir al adversario para hacer su juego, también común en otros países sudamericanos. Para muchos periodistas de deporte, los uruguayos vencieron en la Copa de 1950 porque supieron usar mejor la "*catimba*" que los brasileños. La estrategia incluye los retrasos para el golero, lanzamiento fuerte para el campo del adversario o para fuera del campo.

Muchos técnicos y periodistas especializados criticaron este cambio y defendieron el retorno a la forma tradicional de jugar de los brasileños, más

libre y espontánea. Entre estos estaban João Saldanha y Nelson Rodrigues. Con la sustitución del fútbol-arte por el fútbol-fuerza, el público se apartó de los estadios, creando uno de los más grandes problemas de sustentabilidad de los clubes menores.

Fútbol, sociedad y urbanidad

La primera reflexión sociológica sobre el fútbol de Brasil se debe a Gilberto Freyre, uno de los padres de la antropología en el país. Con el título “Foot-ball mulato”, publicó en 1938 un artículo en el periódico *Diario de Pernambuco*, reproducido después en los libros *Gilberto Freyre y Seleta*, con el título “*Futebol brasileiro e dança*”. En un período aún de formación de un estilo brasileño, él ya identificó dos características especiales del fútbol brasileño: la composición popular y mestiza de sus jugadores y su carácter individualista, improvisado, lúdico y artístico, en oposición al fútbol británico y europeo, táctico, esquemático y uniformizado. Años después, Mario de Andrade diría que el fútbol brasileño era bailado.

Pero la piedra fundamental de la sociología del fútbol en Brasil sería su prólogo para el libro de Mario Filho *O negro no futebol brasileiro*, de 1947. Según Freyre, el fútbol en Brasil se transformó rápidamente en una verdadera institución respetada por el Gobierno, la Iglesia, la prensa y la opinión pública, que amenizaba los impulsos de agresividad de los brasileiros, evitando contaminar otras instituciones populares como la *capoeira*, la samba y las bandas de malandrines (Becker, 2009). Entre 1955 y 1977, Freyre publicó cinco artículos en periódicos que tuvieron poca repercusión académica y crítica (Beker, 2009).

En 1973, otro padre de la antropología brasileña, Thales de Azevedo, publicó un artículo en un periódico bajo el título “*O futebol como objeto de estudo*”, llamando la atención sobre la importancia de tres institutos considerados por la población como los más serios del país, no obstante su carácter de diversión: el “*jogo do bicho*”,⁷⁶ el carnaval y el fútbol. Él señala la institucionalización del

76 El “*jogo do bicho*” empezó como un sorteo de boletos con nombres de animales creado en 1892 para incentivar las visitas al nuevo Jardín Zoológico de Río de Janeiro. El sorteo se transformó después en una lotería informal muy popular en el país. El “*jogo do bicho*” entró en el imaginario del pueblo, que interpreta los personajes de los sueños relacionados con el carácter de los animales: ratón, culebra, zorra, etc.

fútbol por el Estado, que organiza tribunales y capitaliza institucionalmente los éxitos de ese deporte. Enfatiza la función pedagógica del fútbol, que estimula la determinación, el censo de responsabilidad y de competición y el sorprendente ejercicio de raciocinio crítico, no solo internamente, en los clubes y federaciones, sino a través de los periódicos, TV y en discusiones informales en los bares y en otros foros (Azevedo, 1983).

Su apelación fue oída por su colega más joven, Robeto DaMatta, que escribió con tres otros antropólogos el libro *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira* (DaMatta, 1982). En este libro, los autores relativizan la interpretación muy generalizada y simplista del fútbol como opio del pueblo y reconocen manipulaciones políticas. Ellos ven el fútbol como una gran pantalla en la que se proyecta la vida nacional, el juego como un sistema semejante a la vida social y a ésta con el juego. En la cancha de fútbol se reproducen las relaciones entre amigos y adversarios, los dramas de las biografías contra el destino, dentro de un campo con normas y limitaciones espaciales y temporales, como en la vida social.

La radio, la televisión y el automóvil han, en gran parte, desterritorializado al fútbol, como conceptualiza Deleuze y Guattari. El primero, por permitir a los que escuchan la transmisión de un juego imaginar subjetivamente el campo y el movimiento de la pelota y de los jugadores.

Se cuenta que un famoso cronista de deporte brasileño Ary Barroso fue a Buenos Aires para transmitir un partido entre un *time* brasileño y otro argentino, pero no logró permiso para transmitir el juego. Regresó al hotel, instaló su transmisor, puso dos auriculares de diferentes emisoras argentinas y empezó a transmitir el juego. En determinado momento presintió una jugada y gritó gol antes que sus colegas argentinos. Las autoridades de radiodifusión argentinas que lo escuchaban mandaron policías que recorrieran todo el estadio para descubrir dónde estaba escondido transmitiendo el juego.

La televisión, especialmente con cañones y pantallas grandes, posibilitó reproducir en directo en muchos puntos del globo el ambiente de los estadios, inclusive con sus hinchas, en bares, clubes y hasta en espacios públicos. El carro, con la ayuda de la radio y de la TV, amplía esta desterritorialización

del fútbol al movilizar toda una ciudad o país con ruidosas caravanas con banderas y carteles de los *times* en disputa antes, durante y después de los juegos.

Las manipulaciones políticas

Desde muy temprano, el fútbol brasileño sufrió presiones políticas, como hemos visto en la era Vargas, cuando el deporte fue transformado en uno de los pilares de la construcción de la nacionalidad y sustentabilidad de su Gobierno dictatorial. En el plan local, los políticos se apropiaron de la dirección de los clubes y federaciones bajo la justificación de conseguir subsidios gubernamentales, pero en realidad buscaban prioritariamente el voto de los numerosos aficionados de los clubes en disputas electorales.

Una de las más escandalosas manipulaciones políticas del fútbol en Brasil ocurrió durante la Copa de 1970. El Régimen militar instalado a partir de 1964, en su período de mayor represión, conocido como “los años de plomo”, transformó la Copa de 1970 en una bandera de nacionalismo nunca antes vista con el slogan “Para frente, Brasil”, creado por el propio presidente Emilio Garastazu Médici, muy semejante al “Arriba España” de la dictadura franquista. El técnico João Saldanha, que había clasificado a Brasil, fue sustituido en la última hora porque no aceptaba los nombres de los jugadores que el presidente Médici quería incluir en la Selección brasileña. Saldanha era comunista y, como periodista, un crítico del Régimen militar. Se organizó un concurso público para la creación de un himno con aquel eslogan. El vencedor fue el publicitario y músico Miguel Gustavo, con la siguiente letra:

Noventa millones en acción,

para frente, Brasil

De mi corazón

todos juntos vamos.

Para frente, Brasil

Salve la Selección.

De repente es aquella corriente, para frente.

*Parece que todo el Brasil dio la mano.
 todos ligados en la misma emoción
 ¡Todo es un solo corazón!*

Todos imaginaban que el pueblo no respaldaría la campaña de los militares, pero la pasión por el fútbol estaba sobre cualquier consideración. Cuando la Selección, en el último partido de la Copa de 1970, ganó a Italia, el pueblo hizo un verdadero carnaval en las calles. El tricampeonato de Brasil en 1970 fue utilizado por los militares como una prueba de la excelencia de la conducción autoritaria y disciplinada del país, que había llevado a otra victoria, el llamado “milagro económico brasileño” de corta duración. El general Médici tuvo su revancha frente a los que le criticaban lanzando el eslogan xenófobo: “Brasil, amelo o déjelo”.

En un contexto de plenitud democrática, el empeño del presidente Lula en traer la Copa de 2014 y las Olimpiadas de 2016 al Brasil correspondía al interés de conmemorar los 10 años del Partido de los Trabajadores en el poder y la inclusión social de 30 millones de brasileños que estaban abajo de la línea de pobreza. Pero ocurrió exactamente lo contrario de 1970. Para sorpresa de su sucesora, Dilma Rousseff, en junio de 2013, durante la Copa de las Confederaciones, que antecede a la Copa del Mundo, y en los meses siguientes, ocurrieron las mayores manifestaciones contra los gastos excepcionales por la Copa y la deficiencia de los sistemas de transporte urbano, salud y educación pública. Las mismas manifestaciones pueden ser repetidas durante la Copa de 2014. Todo depende de si Brasil consigue o no el hexacampeonato.

Comercio y globalización

El fútbol se ha transformado en un gran negocio, con venta y transferencias millonarias de jugadores, explotación de derechos de transmisión de juegos por la televisión y radio, patrocinios, loterías y *márquetin* de productos deportivos. Todo esto, con muy poca transparencia. Los salarios de algunos jugadores y técnicos han subido astronómicamente, creando problemas a los

clubes, aunque la mayoría de jugadores no gana mucho, especialmente en los clubes pequeños. Estos intereses comerciales terminan minando el deporte. Muchos jugadores tienen su carrera abreviada porque los clubes propietarios de sus países los mantienen en el banco de reserva o no liberan sus países, temiendo su desempeño en los clubes rivales.

Es imposible separar la manipulación política de la comercial. Algunos de los “*cartolas*” brasileños han sido también dirigentes de organismos internacionales y de la Federação Brasileira de Futebol, FBF, como es el caso de João Havelange, presidente de la FIFA durante 24 años, y de su yerno Ricardo Teixeira, presidente de FBF por 23 años. Sobre los dos hay denuncias de manipulaciones de elecciones y transacciones poco transparentes de venta de boletos y con empresas fabricantes de equipamientos deportivos (FIFA, 2014).

Una de ellas es que tres miembros de la dirección de la FIFA, incluyendo Ricardo Teixeira, habrían recibido sobornos para escoger a Qatar como sede de la Copa de 2022, un país sin fútbol, con una población de 1,6 millones de personas y con temperaturas arriba de 45 °C. João Havelange tuvo que renunciar en 2013 a la Presidencia de Honor de la FIFA para no ser juzgado por su Consejo de Ética y Justicia en Suiza. Ricardo Teixeira, presidente de la FBT, tuvo que renunciar también en 2012, tres años antes del plazo, e irse a vivir en el exterior luego de las reiteradas denuncias de corrupción y ocultamiento fiscal (Teixeira, 2013).

Para recibir la Copa de 2014, Brasil tuvo que construir o reformar doce estadios, nueve de ellos con proyectos y coberturas alemanas indicados por la FIFA. Por lo menos cuatro de ellos se transformarán en elefantes blancos, sin ninguna condición de sostenibilidad. Durante su ejecución, sus presupuestos se duplicaron y ninguna de las obras de accesibilidad a las llamadas arenas quedará lista. Hay un evidente proceso de “*gentrificación*” de los estadios. Son arenas con capacidad menor que los estadios anteriores, con camarotes de lujo, restaurantes, museos de fútbol y un gran aumento de los precios de las entradas a los juegos.

Conclusión

El deporte bretón en Brasil asumió en pocas décadas el status de una verdadera institución popular reconocida por el Estado y la burguesía. El fútbol reprodujo la trama y los dramas de la sociedad brasileña, pero con un estilo particular, más individualista, bailado y lúdico que su matriz inglesa, con el llamado fútbol-arte.

Además, el fútbol cumple una función muy importante en Brasil, enseñando al pueblo valores como la determinación, el trabajo en equipo, la jerarquía, saber vencer y perder y el reconocimiento de los valores personales. Para las capas populares, el fútbol es una de las pocas instituciones en las que un joven puede vencer por sus habilidades, libre de condicionamientos sociales y, así, ascender socialmente. Para el público espectador, el fútbol desarrolla la actividad crítica al punto de decir que tenemos 190 millones de técnicos de fútbol.

La reciente europeización del fútbol brasileño, la manipulación política y comercial con la exportación de jugadores y “*gentrificación*” de los estadios están quitando gran parte de las funciones tradicionales del fútbol en la sociedad brasileña. Como consecuencia de este distanciamiento de la sociedad, empiezan a ocurrir conflictos comunes en Europa, como luchas entre aficionados de dos clubes, dentro y fuera de los estadios, y manifestaciones de racismo contra jugadores y comisiones de árbitros.

Aparentemente, el fútbol profesional está quedando cada vez más en un espectáculo teatral y televisivo, semejante al carnaval de Río de Janeiro y de otras ciudades brasileñas en los “*sambódromos*”⁷⁷ construidos especialmente para el desfile de las grandes escuelas de samba. Pero el pueblo está cansado de solo asistir a los desfiles y está volviendo a las calles con pequeños *blocos*, o murgas, para tocar, cantar, bailar y divertirse.

El fútbol sigue aparentemente el mismo camino. Al lado del fútbol-espectáculo, televisivo, formal y comercializado, el deporte es cada vez más practicado en las playas, en vegas, favelas y periferias, e inclusive en clubes y

⁷⁷ Los sambódromos son verdaderos estadios para la presentación de desfiles de escuelas de samba. El primero se construyó en Río de Janeiro, en 1984, pero después se construyeron otros semejantes en otras capitales de estados brasileños.

condomínios de classes media y alta, bajo las formas de futsal y fútbol “*society*” en canchas de césped artificial. Este fútbol amateur e informal sigue cumpliendo las funciones sociales tradicionales y alimentando con sus revelaciones el fútbol-espectáculo, cada vez más globalizado y comercial.

Bibliografía

- Andrade, Carlos Drummond de (1983), “Cronica” en *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 21/01/1983.
- Azevedo, Thales de (1973), “O futebol como objeto de estudo”, *A Tarde* de 2/8/1973, Salvador, Ba, accesible en www.thalesdeazevedo.com.br/.../020873_0%20futebol%20como%20ob y consultado en 10/03/2014.
- Becker, Laecio (2009), “Gilberto Freyre e o futebol”, accesible en www.campeoesdofutebol.com.br/especial131.html y consultado en 17/02/2014.
- Borges, Luiz Henrique de A. (2010), “A pátria em chuteiras” (sobre crónicas de Nelson Rodrigues), accesible en <http://www.univesp.ensinosuperior.sp.gov.br/preunivesp/117/a-p-tria-em-chuteiras.html> y consultado en 15/02/2014.
- Camargo, Filipe Maeda (2014), “O futebol desafiou princípios do governo de Getulio Vargas”, accesible en www.USP.br/agen/?p=16989.
- DaMatta, Roberto, et all. (1982), *Universo do futebol: esporte e sociedade brasileira*, Río de Janeiro: Ed. Pinakothek 1994. “Antropologia do obvio: notas em torno do significado”, accesible en www.usp.br/revistausp/22/2-damatta.pdf.
- Federação Internacional de Futebol, FIFA (2014), en http://pt.wikipedia.org/wiki/Federa%C3%A7%C3%A3o_Internacional_de_Futebol, consultado en 25/03/2014.
- Filho, Mario (1947), *O negro no futebol brasileiro*, con prefacio de Gilberto Freyre, Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Freyre, Gilberto (1947), “Prefacio” a Filho, Mario, *O negro no futebol brasileiro*, Río de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Garrincha (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Garrincha y consultado en 15/04/14.
- Murad, Mauricio (1998), *Dos pés à cabeça: elementos básicos de sociologia do futebol*, S/I: Irradiação Cultural, 1998.
- Pelé (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Pelé consultado en 15/04/14.
- Pereira, Valdir (Didi) (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Valdir_Pereira consultado en 14/04/14.
- Saldanha, João (1994), *Historias do futebol*, Río de Janeiro: Ed. Revan, 1968, *Na boca do túnel*. Sl: Gol Editora.
- Silva, Leonidas da (2014), en www.pt.wikipedia.org/wiki/Leonidas_da_Silva, y consultado en 16/04/14.

Souza, Marcos Alves de (1996), "A 'nação em chuteiras': raça e masculinidade no futebol brasileiro", Brasília: Dep. de Antropologia, Universidade Nacional de Brasília, disponible en http://www.pibid.ufpr.br/pibid_new/uploads/edfisica2011/arquivo/277/na_o_chuteiras.pdf y consultado en 17/02/2014.

Teixeira, Ricardo (2013), en http://pt.wikipedia.org/wiki/Ricardo_Teixeira y consultado en 01/03/2014.